

Agradecer y hablar

Cuando la persona agradece, reconoce la verdad de que el Eterno es completamente bueno y misericordioso, que todo es para bien, que todo es parte de la Luz de la verdad y que esa Luz ilumina sus palabras. Cuando esto sucede, cada palabra que sale de su boca está iluminada con la Luz de la verdad y cuando ora lo hace con esperanza y no con un lloriqueo infantil.

Por eso, antes de pedirle cualquier cosa al Eterno la persona debe reconocer esta realidad y decir: *“¡Eterno! Quiero agradecerte de todo corazón porque sin lugar a dudas Tú me haces bondades. Eres misericordioso y todo lo que decretaste sobre mí es totalmente justo. Y aunque me es difícil aceptarlo, porque la Mala Inclinación desvía mi corazón, yo tengo fe que todo es para bien y Te pido que me permitas agradecerte por todo sinceramente”*.

Sólo cuando la persona logra agradecer con todo su corazón por la situación en que se encuentra tal como es, puede realmente tener en sus manos verdad y fe. Todo el tiempo que no logra agradecer con todo el corazón, demuestra que le falta (*fe*) y debe pedirle al Creador que le permita tener la fe completa que todo es para bien.

La regla es que el hombre no puede conectarse con el Creador si no cree que Él es Justo. Muchas personas dicen que no pueden hablar con el Eterno. ¿Por qué? Porque están tristes, porque no están conformes con lo que les sucede. Estas sensaciones son en realidad una falta de (*fe*). Porque la persona debe agradecerle al Eterno por todo lo sucedido. Sólo después de agradecer se le abre el camino para hablar con Él “con verdad”.

Que cuando la persona dice “muchas gracias” puede conseguir hablar con verdad. Pero que no diga “muchas gracias” sin pensarlo, sino que preste atención a cuántas bondades le hizo el Creador durante toda su vida, cuántas veces la salvó, cuánto la purificó, cuánto la acercó a Él y siempre con bondad. Entonces la iluminará la verdad y podrá hablar con el Eterno sin ningún problema.

Salmo de canto para el Día de *Shabat*.

Cuando la persona adopta el camino de la gratitud y el agradecimiento, atrae sobre sí misma la santidad, la luz y la alegría del primer *Shabat* después de los seis días de la Creación. Esto significa que durante toda la semana la persona logra sentirse como en *Shabat*, interiorizando el significado de este versículo (**Salmos92:1**): *“Un Salmo de canto para el día del Shabat, es bueno agradecer a Eterno y cantar alabanzas a tu nombre, oh Altísimo. 2 anunciar por la mañana tu bondad, y tu fidelidad por las noches, 3 con el decacordio y con el arpa, con la música sonora de la lira. 4 Porque tú, oh SEÑOR, me has alegrado con tus obras, cantaré con gozo ante las obras de tus manos. 5 ¡Qué grandes son tus obras, oh SEÑOR, cuán profundos tus pensamientos!”*

El significado más profundo del agradecimiento es la delicia del Mundo Venidero. Por eso vemos claramente que cuando una persona comienza a reconocer y agradecer se siente como en el Jardín del Edén aun estando en este mundo. Esta es la luz de la gratitud y del agradecimiento.

Es sentir el sabor del Jardín del Edén estando en este mundo”. Si reconoces y agradeces, sin ninguna duda este mundo se volverá para ti un Paraíso.

La Fiesta de las Luces y el agradecimiento.

Para los días de Janucá y las primeras palabras son: “Los días de Janucá son días de agradecimiento, tal como decimos en la oración: ‘E instituyeron estos ochos días de Janucá para agradecer y alabar’. A través de la fiesta de Janucá recibimos fuerzas renovadas al ver la gran misericordia y el enorme amor que el Eterno nos tiene. Los milagros que les sucedieron a nuestros antepasados en los días de Janucá nos dan una gran fuerza, porque sin importar lo que el pueblo de Israel deba pasar, el Eterno no nos abandonará. El Eterno siempre nos hizo milagros y siempre los seguirá haciendo. Milagros muy grandes”.

La luz de Janucá es muy poderosa. La luz del agradecimiento se puede adquirir más que nunca durante los días de Janucá porque en su esencia se encuentra la luz del agradecimiento. Janucá tiene una Luz maravillosa y especial. La Luz de la redención final. Todo aquel que logre conseguir esa Luz logrará su propia redención personal. La redención general es algo grande y oculto.

Para que se haga realidad es necesario que se cumplan todas las condiciones. Pero la redención personal de cada individuo puede conseguirse si se trabaja correctamente. Ésta es la luz de Janucá, la Luz del Mesías, la Luz de la redención personal de cada uno.

Contra Toda Lógica.

En este testimonio No le deseo lo siguiente a ninguna persona. Un joven se enfermó gravemente y le informaron que necesitaba un tratamiento de quimioterapia. Él decidió que no quería ser tratado porque había oído que estos tratamientos destruyen a la persona, se le cae el cabello, debilitan al cuerpo y lo vuelven vulnerable a toda clase de enfermedades. Él se dijo a sí mismo: “Soy una persona con *(fe)* que hace una hora de *aislamiento* todos los días. Dirigiré mis pedidos al Eterno”- Cuando contó sobre su enfermedad y su decisión de reforzarse en su *fe*, Quiero que me de fuerzas el Eterno.

Quiero enfrenar esta situación con *(fe)*.

¡Y cumplió su palabra! Cada día hizo una hora de *Rodilletica*, Le cantó y Le agradeció al Eterno por haberle enviado su enfermedad. Y además de esa hora de agradecimiento también hizo una hora de arrepentimiento profundo. Esto mitigó los duros decretos que cayeron sobre él y le dio fuerzas para encontrar refugio en el Eterno y reforzar sus oraciones y súplicas.

Éste joven juntó fuerzas de donde pudo y se dijo: “En vez de estar tirado en la cama a causa de la quimioterapia que destruye a la persona hasta que ya no puede hacer más nada, yo estoy ocupado todo el día en orar. Además esos tratamientos debilitan a la persona física y emocionalmente y pueden llevarla a caer en la tristeza o en una profunda depresión. ¡En vez de eso, yo estoy rodeado de oraciones el día entero!”

Es importante señalar que esta persona “apuntó al premio mayor” y se entregó por completo para ganar la batalla a través de la fuerza de la oración y del arrepentimiento. Incluso le pidió al médico especialista que lo llamara por teléfono y le hablara de su enfermedad y de los peligros que ésta representaba. Me dijo que eso lo hizo para motivarse a orar con más ímpetu, porque cuando el médico le explicaba la gravedad de su enfermedad y lo que indicaba sus exámenes, él se asustaba - y así sus oraciones eran más profundas. Cada vez que el médico lo llamaba y le decía que los análisis habían revelado otro quiste, él lograba orar con más entusiasmo.

Si la persona no va por los caminos del agradecimiento, una situación como ésta puede resultar una prueba insoportable. Se ve invadida por miedos, preocupaciones y desesperación. Y además, muy fácilmente puede llegar a cuestionar los caminos del Eterno. Pero este alumno tuvo el mérito de poder decirle al Eterno: “*¡Muchas gracias por la enfermedad!*”, y de alegrarse con su parte, porque confió que todo era para su propio bien. Comprendió que gracias a su enfermedad, reforzó su *(fe)* y se acercó mucho más al Creador. Por eso le agradecía cada día.

De esta manera trabajó duro cada día con sus oraciones, sus horas de *aislamiento*, y -por supuesto- sus horas de agradecimiento. ¡Y consiguió que la enfermedad desapareciera, alabado sea el Nombre de Eterno!

¡Así son las cosas! Cuando vivimos con *fe* y oramos, vemos resultados maravillosos, especialmente cuando seguimos los caminos del agradecimiento. Porque cuando la persona dice “gracias” de hecho está subyugando todo su ser ante el Creador, aceptando Su conducción y afirmando: “*¡Amo del Universo! Tú manejas mis asuntos de esta manera. ¡Gracias!*”. Amen